

Invirtamos en la cuenta del cielo

La mayor inversión que el cielo hizo a nuestro favor fue el sacrificio de Jesús en la cruz. Por medio de él, recibimos la salvación. Dios puso en nuestras manos valiosos recursos como tiempo, salud, vida, familia, posesiones materiales, etcétera. Todos podemos participar en algo, invertir. La pregunta es: ¿Cómo puedo manifestar mayor amor y fe hacia Dios?

Cuando invertimos en la tesorería celestial, podemos estar seguros de que el que retribuye las ganancias es el dueño de la salud, del tiempo, del dinero, de los hijos y de las posesiones materiales. Entonces, ¿por qué no invertir para recibir bendiciones?

En mi familia hemos disfrutado de las retribuciones divinas. Desde el día que resolvimos invertir y tener la disciplina de mantenernos en el Fondo de Inversión, todo cambió para bien.

Cuando invertimos en la bolsa de valores del cielo estamos ahorrando para la crisis final. Dios no nos dejará chasqueados y tendremos lo suficiente para estar seguros durante nuestra vida. «La prosperidad espiritual está estrechamente vinculada con la generosidad cristiana» (*Los hechos de los apóstoles*, cap. 32, p. 255).

«El que siembra escasamente, también segará escasamente» (2 Cor. 9: 6). «Dios no

es injusto para que se olvide de vuestro trabajo y de vuestras acciones de amor» (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, cap. 18, p. 88).

Hagamos del Fondo de Inversión una cuenta de prosperidad espiritual, donde nuestra fe crezca y Dios se encargue de lo demás.

Ahora, ¿Qué vamos a poner en el Fondo de Inversión? No hemos de poner lo que ya no sirve, o lo que nos sobra. Pongamos nuestra vida, familia, cónyuge, hijos, casa, estudios, salud, planes. En fin, todo lo que Dios nos ha dado.

«La generosidad es el espíritu del cielo. El abnegado amor de Cristo se reveló en la cruz» (*Ibid.*, cap. 1, p. 16).

Lo mejor es invertir con Dios. El cielo invirtió todo en nosotros para salvarnos. Si no hemos hecho un plan de inversión, es el momento de hacerlo. Por esto y por mucho más, decidamos ser inversionistas en el banco celestial. Todos podemos hacerlo. El día final, Dios retribuirá con creces la ganancia más anhelada, la vida eterna. Amén.

Fúlger Ruiz,
Secretario ejecutivo
de la Asociación Sur de Colombia